

**Escrito por: narrador**

**Resumen:**

Bueno que quieren que haga, si así es que me dicen mis amistades. Yo comencé a tatuar mi cuerpo, cuando apenas y era adolescente, con una inocente mariposita en mi brazo derecho. Con el tiempo como que le agarré el gusto a esto del tatuaje, y hoy en día a gran parte de mi cuerpo, lo llevo tatuado. Por lo que cuando me dijeron que un periodista, estaba interesado en hacerme una entrevista con fotos, bueno no se la pude negar...

**Relato:**

En realidad la mayor parte de mi cuerpo por no decir que casi todo, hoy en día lo tengo tatuado con motivos japoneses, que son los que me fascinan, y vuelven loca, desde que entré en contacto con varios artistas extremos del tatuaje. De hecho el mayor tatuaje que tengo en mi cuerpo es de un dragón, de tres cabezas, luchando a muerte con un fiero guerrero samurái, que para que pueda ser apreciarlo en su totalidad, bueno debo estar completamente desnuda, pero no es de eso lo que les quiero hablar. Debido a como mi piel es sumamente blanca, y por todos los medios evito exponerme al sol. Soy, como dice una de mis amigas, un cuadro policromado viviente. Por lo que cuando el periodista me pidió entrevistarme, al principio, hasta pensé en decirle que no. Ya que estoy cansada de salir con chicos, que al ver mis tatuajes, como que me agarran miedo, y dan por terminada la cita. Hasta hay más de uno, que me dijo que le parecía que yo, no me había bañado en mucho tiempo, por las manchas en mi piel, los muy estúpidos. Pero volviendo al periodista, resultó ser un tipo apenas unos años mayor que yo. Realmente hasta ese día nunca había escuchado ni leído nada de él, pero aun y así me convencí de que por lo menos nos reuniéramos a tomar un café. A lo cual yo accedí, pero pensando como ya les dije, en decirle que no, que no estaba interesada en salir en el artículo que él escribiera sobre los tatuajes, como expresión de arte extremo. Pero apenas llegué al café, en el que habíamos quedado en encontrarnos, nada más de ver la manera que admiraba algunos de mis tatuajes que llevo en los brazos, accedí gustosa en continuar con la entrevista, para lo que me dio dos opciones, o vamos a mi casa, o en su lugar podríamos ir a su apartamento. Bueno comprenderé que aun vivo con mis padres, los cuales detestan mis gustos por los tatuajes, por lo que para no pasar malos ratos, accedí ir al apartamento de Ramón. Bueno desde que nos encontramos no dejé de admirar, y decir que yo era prácticamente un lienzo viviente. Y un sinfín de bellas cosas, que me agrada escuchar. Ya en su apartamento, a medida que me fue entrevistando, comencé poco a poco a ir mostrando mis tatuajes. Por lo que desde un principio, me fui



precisamente, y al sentir el cálido roce de sus dedos, sobre las diferentes figuras tatuadas sobre la piel de mis senos, pezones, y hasta de mi coño. La verdad es que yo misma, no pude aguantarme más las ganas de acostarme con él, y le pedí que me lo metiera. Él se me quedó viendo, y sin decir nada separando mis piernas, comenzó a besar la boca de la tercera cabeza del mi dragón. Al tiempo que con sus manos acariciaba las dos cabezas superiores, o sea mis tetas. Por un largo rato disfruté, de sus sabrosos lenguajes sobre mi clitoris, de cómo me lo chupaba, arrancándome profundos gemidos de placer. Al tiempo que yo casi como poseída por mi propio dragón le pedí que me penetrara. Después de que Ramón me hizo disfrutar, del profundo placer que me produjo al provocarme varios orgasmos. Comencé con calma, a quitarse toda su ropa, fue cuando me di cuenta de que sobre su pecho, y parte de su vientre, tiene tatuado un gran caballero templario, sosteniendo un enorme y flameante espadón, cuya punta termina justamente sobre el miembro de Ramón. Dirigí la gran y ancha punta de su espadón, directamente a la boca de la tercera cabeza de mi dragón, al tiempo que agarrándome las nalgas, acariciaba el rostro del samurái. Eso sí, sin dejar de meter en su boca alguno de los cuernos de las dos cabezas que fueron tatuado en mis pezones. Yo la verdad es que hasta ahora no se si se ha publicado, o no la entrevista que Ramón me realizó. Lo que si se, es que a los pocos días, cuando me bajó la regla, y nos volvimos a encontrar en su apartamento, sentí como su larga, y grueso espadón lo enterró justo bajo la cola mi dragón, lo que para mí fue todo un desconocido placer, y toda una gratificante novedad. En mi vida aparte del doloroso placer que disfruté al sentir las vibrantes agujas con que me han tatuado todo mi cuerpo. Cuando Ramón me penetró, por el culo sentí otro tipo de doloroso placer, que les confieso que me ha vuelto adictamente loca, además hasta esos momentos, aun podía presumir, de por lo menos hasta ese día, de ser virgen, al menos por el culo, pero después de esa tarde, definitivamente dejé de serlo.